



**BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES**

AGOSTO DE 1952

V

# **DIFUSION DE LA DOCTRINA PERONISTA**

Y DEL

## **PLAN ECONOMICO DE 1952**



DONACIÓN DE  
CARLOS E. DUCHINI

## AUTORIDADES

---

Mayor CARLOS V. ALOÉ  
GOBERNADOR

Doctor ENRIQUE A. COLOMBO  
Ministro de Hacienda, Economía y Previsión

Señor BALBINO A. COLLARTE  
Subsecretario de Hacienda

Doctor JOSÉ BÓ  
Subsecretario de Economía

Doctor ERNESTO RAÚL LAMAS  
Subsecretario de Previsión



## DE LA DOCTRINA PERONISTA

---

“Nosotros buscamos a través del Plan Económico, el perfeccionamiento de la conducta individual de nuestros ciudadanos, a fin de que, adaptados sus hábitos, a principios de sobriedad y de prudencia, cooperen con el gobierno y con toda la comunidad en la tarea de construir la felicidad y la grandeza común”.

“Que cada uno de los argentinos sepa que es en alguna medida responsable de la felicidad de todos los demás”.

“Este es el concepto justicialista que, bien comprendido por todos, puede abrir el camino de la felicidad, del bienestar y de la paz entre los hombres y entre los pueblos”.

“No tratamos de resolver con nuestro plan, problemas económicos que en realidad el país no tiene”.

“Queremos asegurar, eso sí, la consolidación del progreso en que vivimos”.

“En el aspecto económico-social, me enorgullezco de haber implantado la única política que me parece eficaz, para mantener los principios que deben regir el mundo en lo por venir: apoyo a las justas reivindicaciones de los trabajadores, mejor distribución de la riqueza en todos sus aspectos, procedimientos conciliatorios para dirimir los conflictos entre el capital y el

trabajo, intervencionismo del Estado en todos los problemas sociales y también en los económicos, cuando el sistema de libre iniciativa ponga en peligro, los intereses de la colectividad o cuando se emplee para mantener injusticias o desigualdades”.

“Buscamos asegurar para nuestro pueblo, un régimen social justo y humano; donde la cooperación reemplace a la lucha, donde no haya réprobos y elegidos; donde cada hombre que trabaja reciba un beneficio proporcionado a la riqueza que promueve; donde la sociedad no se desentienda, egoísta, del viejo ni del incapacitado y donde la fraternidad, la generosidad y el amor, presidan las relaciones entre todos los argentinos. Asegurar los derechos del trabajador, incorporándolos a la Ley y a las costumbres argentinas, para que las clases económicamente débiles, estén protegidas contra el egoísmo, la prepotencia y la explotación de los económicamente fuertes”.

“Es preciso suprimir la economía capitalista de explotación, reemplazándola por una economía social en la que no haya explotadores ni explotados y donde cada uno, reciba la retribución justa de su capacidad y de su esfuerzo. El capital debe estar al servicio de la economía y no como hasta ahora ha sucedido, que nuestra economía estaba al servicio del capitalismo internacional”.

“Cuando digo que la felicidad y la grandeza de una Nación no la puede hacer un hombre, digo la verdad más grande de todos los tiempos. O esa felicidad y esa grandeza la hacemos entre todos, o no se hace. La tarea del hombre ha de estar en poner todas las voluntades, todos los esfuerzos físicos y morales, en una dirección y tras un objetivo. Eso es lo que trato de hacer yo, lo demás lo tiene que hacer el pueblo”.

JUAN PERON

## Del libro "LA RAZON DE MI VIDA"

### ME RESIGNE A SER VICTIMA

Un día me asomé, por la curiosidad que derivaba de mi inclinación, a la prensa que se decía del pueblo.

Buscaba una compañía... ¿No es acaso verdad que casi siempre, en los libros y diarios que leemos, buscamos más una compañía que un camino para recorrer o un guía que nos conduzca?

Por eso tal vez leí la prensa de izquierda de nuestro país; pero no encontré en ella ni compañía, ni camino y menos quien me guiase.

Los "diarios del pueblo" condenaban, es verdad, al capital y a determinados ricos con lenguaje duro y fuerte, señalando los defectos del régimen social oprobioso que aguantaba el país.

Pero en los detalles, y aun en el fondo de la prédica que sostenían, se veía fácilmente la influencia de ideas remotas, muy alejadas de todo lo argentino; sistemas y fórmulas ajenas de hombres extraños a nuestra tierra y a nuestros sentimientos.

Se veía bien claro que lo que ellos deseaban para el pueblo argentino no vendría del mismo pueblo. Y esta comprobación me puso de inmediato en guardia...

Me repugnaba asimismo otra cosa: que la fórmula para la solución de la injusticia social fuese un sistema igual y común para todos los países y para todos los pueblos y yo no podía concebir que para destruir un mal tan grande fuese necesario atacar y aniquilar algo tan natural y tan grande también como es la Patria.

Quiero aclarar aquí que hasta no hace muchos años, en este país, muchos “dirigentes” sindicales (a sueldo) consideraban que la Patria y sus símbolos eran prejuicios del capitalismo, lo mismo que la Religión.

El cambio que después hicieron es otra razón que me hizo desconfiar de la sinceridad de estos “ardientes defensores del pueblo”.

La lectura de la prensa que ellos difundían me llevó, eso sí, a la conclusión de que la injusticia social de mi Patria sólo podría ser aniquilada por una revolución; pero me resultaba imposible aceptarla como una revolución internacional venida desde afuera y creada por hombres extraños a nuestra manera de ser y de pensar.

Yo sólo podía concebir soluciones caseras, resolviendo problemas a la vista, soluciones simples y no complicadas teorías económicas; en fin, soluciones patrióticas, nacionales como el propio pueblo que debían redimir.

¿Para qué — me decía yo — aumentar, por otra parte, la desgracia de los que padecen la injusticia quitándoles, de ese mundo que estaban acostumbrados a contemplar, la visión de la Patria y de la Fe?

Me decía que era como quitar el cielo de un paisaje.

¿Por qué, en vez de atacar constantemente a la Patria y a la Religión, no trataban los “dirigentes del pueblo” de poner esas fuerzas morales al servicio de la causa de la redención del pueblo?

Sospeché que aquella gente trabajaba más que por el bienestar de los obreros, por debilitar a la Nación en sus fuerzas morales.

¡No me gustó el remedio para la enfermedad!

Yo sabía poco pero me guiaban mi corazón y mi sentido común y volví a mis pensamientos de antes y a mis propios pensamientos, convencida de que no tenía nada que hacer en aquella clase de luchas.

Me resigné a vivir en la íntima rebeldía de mi indignación.

A mi natural indignación por la injusticia social se añadió, desde entonces, la indignación que habían levantado en mi corazón, las soluciones que proponían y la deslealtad de los presuntos “conductores del pueblo” que acababa de conocer.

¡Me resigné a ser víctima!

EVA PERON



# BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

---

## EL PRIMER PLAN QUINQUENAL COMO PROCESO ORGANIZATIVO - CONSTRUCTIVO PREVIO DEL PLAN ECONOMICO DE 1952

---

### 1. - Obra realizada. Conquistas trascendentales.

a) *De orden interno.*

b) *De orden internacional.*

### 2. - La Obra Social. Labor de la Fundación "Eva Perón". Esferas alcanzadas. Beneficios dispensados. Su influencia en el bienestar del pueblo. Asistencia a los necesitados. Turismo Social y estudiantil; protección a la infancia, a la mujer y al anciano. Doctrina peronista.

---

"El gran objetivo de mis luchas ha sido siempre la felicidad de nuestro pueblo. Entiendo que la grandeza de las naciones es transitoria y efímera, cuando no se construye sobre las bases de un pueblo digno, feliz y satisfecho".

PERON



## 1. — OBRA REALIZADA. CONQUISTAS TRASCENDENTALES.

### a) DE ORDEN INTERNO.

Al encarar la difusión y ejecución del Plan Económico 1952, es necesario ubicar al mismo como parte integrante de una planificación de ajuste entre dos planes quinquenales, primero, como objetivo de consolidación por las realizaciones efectuadas, y en segundo término, en función de previsión para el futuro económico del país, ante la inquietante perspectiva que presenta el panorama mundial, en forma tan poco halagadora para la humanidad.

El Plan Quinquenal 1947/51 permitió llevar a la práctica tal cantidad de obras que, paralelas a regímenes y sistemas trastocados, dieron oportunidad, a su finalización, para que por primera vez en la historia de la Patria, pudiera decirse que la República Argentina, era una Nación Socialmente Justa, Económicamente Libre y Políticamente Soberana, ya que solamente puede ser ello realidad, cuando un país maneja su economía y hace que una justiciera distribución de la riqueza, permitiendo cumplir con la verdadera Justicia Social, al conjugar ambos factores, puede enunciar sin cortapisas, que conforma una auténtica Nación Políticamente Soberana.

Las dos últimas guerras nos demuestran que, vencedores y vencidos, han debido doblegarse ante el yugo económico y político imperialista y perdido su independencia, en aras de una guerra jugada en beneficio de banderas vasalladoras.

Es así como la situación actual presenta, ante el análisis objetivo, a la gran mayoría de las naciones, enfrentadas en dos círculos numerosos, de subsidiarios políticos y económicos, de los imperialismos en pugna, mientras que nuestro país, gracias al genio de Perón y a la voluntad expresa de soberanía, que

ha impreso en la orientación de la Nueva Argentina, se mantiene aún dentro del pequeño grupo de los satélites y nada, ni nadie, obligará a encadenarnos al carro triunfal de ningún vencedor de la tierra.

Genio y voluntad que vuelca en su Primer Plan Quinquenal para, en etapas sucesivas, ir logrando la recuperación integral de la Nación, la creación de una gran flota mercante marítima y aérea, la cancelación de la deuda externa, la mejor redistribución de la riqueza, la racional organización económica y financiera y la mayor capitalización del país, conquistas éstas, que sentaron la base definitiva de la total Independencia Económica.

Y nadie mejor que el genial conductor de nuestra pujante Nueva Argentina, para sintetizarlo en estas admirables tres frases de su Doctrina Nacional:

“Para liberarnos de todas las emergencias que podían atarnos, hemos conquistado durante el Primer Plan Quinquenal, la independencia económica que nos ha permitido hacer más feliz a nuestro pueblo y darle a la República Argentina, un nombre digno entre los pueblos dignos de la tierra”.

“Asegurar, consolidar y afianzar la justicia social para nuestro pueblo y la Soberanía política de la República, mantener bien altas y al tope de nuestros mástiles, estas tres banderas, es el gran objetivo de la Nueva Argentina”.

“El segundo Plan Quinquenal ha de representar en este sentido el esfuerzo definitivo y la batalla final que nos ha de asegurar un futuro de grandeza y de felicidad”.

Vemos así la estrecha relación que guarda el Plan Económico 1952 entre el Primer y Segundo Plan Quinquenal. Al comenzar el quinquenio 1947/51, bajo el signo rector del recio conductor de la Revolución, se opera el proceso acumulativo de obras y realizaciones, que, en progresión geométrica va avanzando a lo largo y a lo ancho de nuestra posesión geográfica, ante el asombro de los argentinos que, acostumbrados al des-

apego e inercia de los gobiernos oligárquicos, no puede aún conjugar el verbo que es luego porta-estandarte glorioso de “mejor que decir es hacer” y “mejor que prometer es realizar”. Pero la realidad es aplastante y no ofrece lugar a dudas. Las obras se ven y se palpan.

Arrecian los ataques de los desplazados, la oposición de fuera y dentro se alía con todo lo espurio y antinacional, pero el Gigante de la Revolución, ya tiene escolta y compañía; es una frágil mujer que esgrime una bandera de redención sublime, y juntos, se alzan por sobre el grito de la antipatria y el dolor de la tierra. Han ofrendado su vida en holocausto al legado de nuestros mayores, a las generaciones presentes, y a las futuras, para ir forjando mancomunados, la epopeya de un pueblo reencontrado con su destino y estructurar las bases definitivas de la grandeza de la Nueva Argentina.

Y la ciclópea obra va creando el proceso generador de la organización integral y racional que Perón necesita, para estabilizar el país y prepararlo para un constante y permanente progreso. Progreso que vuelca en la felicidad de su gran amor: El Pueblo, que es la Patria misma.

Y así surgen las obras que abarcan todos los sectores que hacen a la vida nacional. Su enunciación particular nos llevaría horas y horas de lectura. Su número total parece irrealizable ¡76.000! Setenta y seis mil realizaciones en el curso de un quinquenio. ¿Pero es que alguna vez nos hemos puesto a pensar, haciendo comparaciones y análisis, cómo es posible dar realidad a tremenda concreción material? Solamente un Gigante como Perón y una escolta como la Mártir del Trabajo pudieron ser capaces de darle al pueblo argentino, la dignificante grandeza que soñaron los mayores que nos legaron esta tierra, para volverla a hacer andar, por el tantos años olvidado camino de la auténtica argentinidad.

Y de entre el cúmulo de lo realizado, será necesario remarcar como conquista de profunda y fundamental trascenden-

cia nacional la que incumbe a la Justicia Social, pues ella permite que todos los sectores obreros del país, manuales e intelectuales, al par de una dignificación que le crean las distintas leyes que ya Perón planeaba desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, tengan también una justa retribución de su labor, con asistencia social, aguinaldos y vacaciones pagas. Esta humana concreción de justicia, tan largamente acariciada por las masas trabajadoras, fué sin embargo, el caballito de batalla que empleó la oposición, pues argumentaba la quiebra de la industria y el comercio. Eso no aconteció en ningún momento y por el contrario, los hechos posteriores demostraron que jamás en la historia del país, las clases capitalistas extendieron más sus actividades y repartieron mayores dividendos.

No sólo aborrecían a Perón por la dedicación que dispensaba a la "masa descamisada", sino que también desconocían el privilegio de su genio creador y Patriota, al servicio de la causa sagrada de la Nación. Creían que la enunciación de su Primer Plan Quinquenal, era un slogan como los que acostumbraban a lanzar los políticos oligarcas desplazados por la Revolución. Todavía ignoraban el sentido histórico que el movimiento del 17 de octubre de 1945 había tenido, para la marcha de la República. Perón era el Pueblo y el Pueblo era la Patria. Y ésta recién allí reiniciaba el camino hacia su auténtico derrotero.

La decisión está tomada, era necesario que el país manejara su propia economía. Los Bancos, bajo un régimen dirigido por el capitalismo extranjero que gobierna el Banco Central, disponen del dinero argentino, haciendo que él compre nuestras cosechas, dirija las industrias y guíe el comercio de acuerdo a los dictados e intereses de la banca internacional.

Nacionaliza entonces Perón, el Banco Central y todos los sistemas bancarios que se desenvuelven bajo esa entidad, crea el Instituto Argentino para la Promoción, nacionaliza los ferrocarriles y todos los servicios esenciales que concurren a nuestro

desarrollo económico, acontecimientos que van empujando a la declaración de la Independencia Económica, sancionada en solemne ceremonia el 9 de julio de 1947 en el mismo histórico lugar donde se declaró la Independencia Política de 1816: Tucumán. 131 años tuvieron que pasar para que ese trascendente pronunciamiento de nuestros Patriotas de entonces, tuviera vigencia integral en la vida de la Nación, por medio de la irrevocable decisión de un auténtico gobernante argentino que no sabe conjugar el verbo de la plena Soberanía, sin el de la Independencia Económica.

Unida a la economía social en lo interno, fué esa realización el paso fundamental en el desarrollo del país, con un objetivo, señalado siempre por el General Perón en idénticas oportunidades a la antes citada: "la felicidad del pueblo". La renta nacional, como resultado directo de esas medidas de gobierno, se eleva de 16.500 millones de pesos en 1945 a 73.000 millones hasta fin de 1951. subordinándose el valor del dinero, en base al principio enunciado, a la economía del bienestar social. Es decir, expresado en el lenguaje que ha aprendido la Nueva Argentina de Perón: "el peso no vale por el oro que se compra con él, sino por el bienestar que con él puede adquirir el pueblo trabajador".

En el sistema capitalista, la moneda es un fin y no un medio y a su valor absoluto todo se subordina, incluso el hombre. En nuestra Patria se ha invertido la escala de valores, entendiéndose que el valor del dinero debe subordinarse a la economía del bienestar social, dándole así a ésta, el valor de una auténtica realización de la doctrina Peronista. No se ha subestimado desde luego, el valor del oro, en un mundo que lo utiliza como moneda internacional, pero en el orden interno, la nueva doctrina nacional, establece que la moneda es un servicio público, cuyo valor está condicionado en razón directa, a la riqueza que produce el trabajo de la Nación.

Es de suma importancia consignar estos aspectos dado que su aplicación, fué la causa determinante de una nueva política

crediticia, originando el basamento que permitió dar el paso ascensional de la grandeza actual del País y el pivote que permitió a Perón impulsar todos los sectores que conforman nuestra estructura estatal.

La economía nacional, impelida en todas sus actividades, hizo posible la instalación de decenas de millares de nuevas plantas industriales, con creaciones de tal magnitud que en algunos renglones han independizado al país de la producción extranjera y permitido solucionar problemas que, como el de la vivienda, venía gravitando en el orden nacional, con derivaciones a otro problema.

La extraordinaria realidad que hemos enunciado, termina de dar por tierra con los teorizantes del viejo liberalismo capitalista que predijeron el derrumbe de Perón y su sistema.

El ojo avizor del conductor de la Revolución había oteado el panorama universal y dió forma a esa estructura económica interna, que, los teóricos, abstraídos en sus libros y alejados de la realidad del pueblo, no previeron ni creyeron.

Era necesario dar justa solución al pueblo trabajador, vida digna, salarios justos, reactivar la industria, comercio y agro, manejando nuestro propio dinero, para así lograr consolidar un poderoso mercado interno, con fuerte capacidad adquisitiva.

Para su logro contribuiría la astronómica cantidad de obras a realizarse, y comenzó la transformación, para asombro de extraños y orgullo de los nacionales.

El país pudo así soportar, debido a las sabias previsiones de su Presidente, el bloqueo y saboteo económico que desde 1946 nos ha sido lanzado, en la forma más despiadada por las más poderosas fuerzas del capitalismo. Es que el imperialismo Capitalista no perdonará jamás que sea la Argentina de Perón, la única que no baje la cabeza.

Todos sabemos que lo contrario, significaría entregar la economía del país y su sometimiento, a la explotación foránea

y a las directivas políticas extrañas a la Nación. Como en 1946, nuestro problema económico sigue siendo un problema de independencia y de soberanía.

Pero el pueblo confía en su Conductor y tiene conciencia del deber de la hora, para con la posteridad histórica. Unese a ello, la dignificante situación que ocupa en la sociedad y su actual realidad, comparada con la de otros países, que el grupo de la antipatria, toma siempre como ejemplo y para ello, nada mejor que comparar estadísticas del obrero argentino y norteamericano, con cifras proporcionadas por el servicio Estadístico Nacional y la oficina de Estadísticas de las Naciones Unidas, relacionadas con la evolución comparada del salario medio obrero y del poder adquisitivo del salario medio obrero en EE. UU. y Argentina, tomando como base el año 1943 con patrón 100.

Salario medio obrero en EE. UU. 1946 - 102,9; Argentina 145,8  
 Salario medio obrero en EE. UU. 1950 - 137,5; Argentina 464,5  
 Poder adquisitivo obrero en EE. UU. 1946 - 89,7; Argentina 103,8  
 Poder adquisitivo obrero en EE. UU. 1950 - 98,8; Argentina 156,4

Las cifras son por demás elocuentes, si pensamos que EE. UU. es uno de los países donde el trabajador posee mayor standard de vida. Otro índice terminante, nos lo da las estadísticas de la Caja Nacional de Ahorro Postal, demostrado por las siguientes cifras:

	1947	1951
Cantidad de ahorristas .....	5.347.912	7.827.725
Monto de los depósitos (en millones) ..	611,7	1.628,6

Pero no era solamente la nacionalización del Banco Central y una política crediticia acorde con las necesidades argentinas, el único vehículo de la recuperación nacional, faltaban sus colaterales; y el paulatino desarrollo de los distintos capítulos del Plan, fué jalonando momentos de honda emoción en la historia de la Nueva Argentina. Todos, paciente, pero firmemente, dotaron a la estructura nacional de la argamasa necesaria para la grandiosa construcción. Se fué dando al país todo lo que la

incuria, el egoísmo, la mala fe y las torcidas intenciones habían arrebatado, para promover la entrega de nuestra riqueza. Y junto con la recuperación del sistema bancario, convertido el I. A. P. I. en organismo que opera de único vendedor, ante el único comprador que oponían los capitalismos extranjeros, dió comienzo a la patriótica defensa de nuestros vitales productos.

A la nacionalización de los seguros y reaseguros, que puso coto al agotamiento de los precios ya ínfimos de nuestras cosechas, se unió la creación de nuestra propia y potente flota mercante que eliminaría la succión de fletes antojadizos y abría nuevas rutas en todos los mares y puertos del mundo, para la colocación de nuestros productos.

Como complemento, se nacionalizan los puertos y elevadores de granos. Con ello se da fin a la maniobra más tortuosa de esquilmación que en nuestra propia tierra, con hombres y productos argentinos, realizaban capitales extranjeros. Parece mentira que todavía haya argentinos que no quieran comprender la obra de Perón, siquiera sea en el aspecto que de más sagrado tiene la ciudadanía; no permitir el vasallaje colonial en nuestro propio territorio.

Gradualmente sigue sumándose al patrimonio nacional los servicios de las Compañías de Gas y el tan importante de los teléfonos y sus subsidiarios, que le dan al país el manejo de sus propias comunicaciones, aparte del enriquecimiento que para el erario nacional significa la enorme cantidad de bienes y materiales incorporados.

La industria del país recibe un gran aporte con la creación del Banco de Crédito Industrial Argentino. El ha sido un fuerte pilar donde ha descansado el engrandecimiento industrial operado en la Nación.

Su objeto fundamental es el del fomento de todas las industrias, incluyendo la de minería.

En cada obra, en cada creación del General Perón, vemos que era ella una necesidad para la reactivación nacional. Y ello hace pensar, por qué es que los gobernantes de antaño, no hicieron un poco de lo que hacía falta, en lugar de combatir permanentemente cuanto hace Perón. ¡Pero en ese sentido el juicio corresponde a la Historia y ella se escribe con realidades!

El conjunto general de obras del Primer Plan Quinquenal, han permitido la inversión, por los trabajos realizados, de la cantidad de 18.000 millones de pesos. Esta cifra es por demás elocuente y su discriminación corresponde a los siguientes rubros: Vivienda, 960 millones; educación, 1.250 millones; salud pública, 500 millones; transporte, 2.300 millones; vialidad, 1.150 millones; combustibles, 2.150 millones; agua y energía eléctrica, 1.250 millones; navegación y puertos, 1.100 millones; producción agrícola-ganadera, producción industrial y defensa nacional, 7.000 millones de pesos.

Todas tienen especial significado y trascendente importancia, pero debemos significar por lo que ello representa, la que se refiere a la vivienda por el contenido social que ella entraña. El gobierno del General Perón por intermedio del ministerio de Obras Públicas, Municipalidad de Buenos Aires y Banco Hipotecario Nacional ha construido y posibilitado la construcción de 217.000 viviendas en el término del quinquenio.

Para comparar este esfuerzo sirva de ejemplo significativo este hecho: desde 1920 a 1945, el Banco Hipotecario Nacional otorgó 14.800 préstamos para construcción de viviendas urbanas y rurales por valor de 180 millones. Durante el Plan Quinquenal el citado Banco totalizó 170.000 préstamos, por un importe de 5.700 millones.

A todo esto cabe agregar las viviendas levantadas por intermedio de las provincias, las organizaciones obreras, la Fundación Eva Perón, Instituto Nacional de Previsión y Bancos, que demuestran palmariamente la preocupación estatal y la nueva conciencia de mejoramiento social de las masas argentinas, en la era de su recuperación integral.

Como conquista de trascendencia relevante, debe también signarse dentro del Plan Quinquenal la que corresponde a la edificación escolar. Desde 1947 se han construido más de 2.000 escuelas en el ámbito territorial de nuestra Patria y ello, al par de señalar una realidad peronista, no superada por ningún gobierno, marca una nueva etapa en la orientación escolar.

El agua y energía eléctrica, ha ocupado otro de los rubros de importancia en el Plan y su significación es de gran preponderancia para la economía del país.

La entrega al servicio público de la nueva planta de gas licuado en Morón, el comienzo del proceso industrial en la destilería La Plata (hoy Eva Perón), la construcción del gasoducto Comodoro Rivadavia - Buenos Aires, beneficiando a todos los pueblos de su vera, la explotación de los pozos de Bahía Solano y los nuevos en Mendoza y Comodoro Rivadavia, la importación de cuatro grupos turbogeneradores destinados a las provincias de Mendoza, Tucumán y Santa Fe, la iniciación de la super usina de Mar del Plata y el acueducto Dolores - Ayacucho en una extensión de 142 Kms. dan una idea aproximada de la magnitud de la obra de Gobierno en este aspecto esencial para la industrialización y el porvenir del país.

Centrales hidroeléctricas, diques de embalse para riego y producción de energía, centrales termoeléctricas y otras subsidiarias, informan a las claras, la trascendencia de ellas para el futuro nacional. Petróleo, carbón y electricidad, forman la trilogía esencial de la energía, en los países más avanzados del mundo. Perón ha centralizado toda la acción nacional de ese rubro en la Dirección Nacional de la Energía, al servicio de los auténticos intereses argentinos.

#### b) DE ORDEN INTERNACIONAL.

Dentro de las conquistas trascendentales realizadas por la planificación del Plan Quinquenal que tienen atingencia al orden internacional, podemos concretar en las de mayor envergadura,

el resto de las específicas y que hacen a la instrumentación general, ya sea como vehículo directo de liberación del capitalismo, política, e intereses foráneos, o como fijación de una orientación en las relaciones internacionales, en lo económico, político y social.

Una de ellas y aún cuando ya citada por la estrecha vinculación que tiene con lo interno, se halla en la nacionalización del Banco Central y la creación del I. A. P. I.

Con el dinero argentino de los Bancos y el dinero argentino de la producción nativa, se compró todo lo necesario para poseer el dominio total de la economía nacional. Lo primero que se recuperó fué la deuda exterior, por cuya existencia se pagaban millones de pesos diarios en concepto de intereses.

Compráronse luego los Ferrocarriles, los teléfonos, los puertos, los transportes aéreos y marítimos, los seguros y reaseguros, los servicios de gas, de obras sanitarias, los elevadores de granos, innumerables usinas eléctricas del país, etc., etc.

Para realizar ese objetivo, es que se hizo necesario la modificación de toda la estructura económica que era manejada desde fuera del país, impidiendo la retribución justiciera del esfuerzo de los agricultores, manejado el sistema de comercialización, bajo el dominio de un monopolio internacional. Se necesitaba la dirección de los transportes terrestres y marítimos, que en manos extranjeras rendían utilidades a capitales extraños, a costa del productor rural, razón por la cual urgía también el manejo de los seguros y reaseguros, de los elevadores de granos, de los puertos, etc.

La nacionalización de los transportes, terrestres, marítimos y aéreos y la posterior creación de la gran flota mercante, permitió una coordinación racional de enorme beneficio para la economía general del país.

Los hornos de alta tensión en Zapla (Jujuy) y las minas de carbón de Río Turbio, fueron otras conquistas que permitieron y seguirán permitiendo, en forma gradual, con su activa in-

tensificación, liberarnos de productos vitales que se importaban, para nuestra industria, sobre todo la pesada.

Y sino allí está la prueba, con nuestra nueva industria automotriz y la de aviones, producida íntegramente con materiales argentinos.

Resumiendo, dejaremos que sea nuestro Líder quien sintetice la explicación a los argentinos y al mundo, de la epopeya de este esfuerzo nacional al propugnar:

### “NUESTRA SOLUCION”

“En esa mitad del camino creemos nosotros que puede estar una solución para la paz”.

“En el ORDEN POLITICO, la TERCERA POSICION implica poner la soberanía de las Naciones al servicio de la humanidad, en un sistema cooperativo de gobierno mundial.

“En el ORDEN ECONOMICO, la tercera posición, es el abandono de la economía libre y de la economía dirigida, por un sistema de economía social al que se llega poniendo el capital, al servicio de la economía.

“Y en el ORDEN SOCIAL, la tercera posición, entre el individualismo y el colectivismo, es la adopción de un sistema intermedio, cuyo instrumento básico es la justicia social.

“Esta es nuestra tercera posición, que ofrecemos al mundo como solución para la paz.

“Cuando pienso que nosotros hemos sido los primeros en anunciar esta solución a los hombres y cuando compruebo que hemos sido los primeros en realizarla, no puedo menos que confirmar mi fe en los altos destinos que Dios ha querido asignar a nuestra Patria, y mi alma se estremece de emoción, pensando que no puede estar lejano el día en que la humanidad, para poder vislumbrar en su noche alguna estrella, tenga que poner sus ojos en la bandera de los argentinos”.

## 2. — LA OBRA SOCIAL - LABOR DE LA FUNDACION

### "EVA PERON".

Al entrar en el análisis discriminativo de la epopeya social concretada en corto lapso por la Señora de la Esperanza, Mártir del Trabajo, inclinando reverencialmente nuestro sentimiento de argentino, repetiremos algo de lo mucho que se dijo en los instantes de su Tránsito a la Inmortalidad.

"EVA PERON ha entrado ya en la leyenda".

"El tiempo que media entre su ausencia corpórea y el movimiento multitudinario originado por la conmoción del espíritu de una comunidad agradecida, es el comienzo de una etapa de la historia, de aquella en que los elementos imponderables surgen a través de una corriente emocional subterránea, ingobernable, y la más de las veces, misteriosa. "Y en esa etapa ha comenzado el agigantarse cotidiano de esta figura excepcional, cuyas proporciones no podrán preverse, porque en trance de transfiguración, ha adquirido una condición de perdurabilidad no advertida antes, en la tierra de los argentinos. Como es de insospechada la variante del cielo y se hace imposible medir, en la evolución del alma humana, la intención de la primera frase del niño, así será con el correr de los años, en su prestigio inmensurable, el recuerdo de Eva Perón, mujer americana que supo unir el nombre de su patria, a los acentos universales de todas las patrias".

"Ella no estará en la frágil memoria de los que auscultan los hechos con afán retrospectivo o analítico, sino en lo hondo de esas manos que, si ayer se crisparon en la rebeldía, hoy se tienden en dolorosa plegaria, por gracia de la eternidad. Si un milagro se necesitaba en esta Nación fortalecida desde hace más de un lustro por el esfuerzo revolucionario de sus mejores hijos, para acrecentar los bienes logrados y para conducir las ideas hacia los vastos horizontes, ese milagro no pudo haber sido otro que el de una palabra femenina volcada constante e infatigablemente, sobre el cerebro y el corazón de sus conci-

dadanos. Y tal contacto mágico, con mira de altura, correspondió a la abanderada de los Humildes, en uno de esos rasgos que sólo las almas valientes tienen para afrontar el porvenir y entregar la antorcha de la esperanza a los desamparados”...

La Fundación Eva Perón es la obra de una mujer de excepción. Es la concreción de un espíritu en el que la bondad, la generosidad y el amor a los humildes se suman en un cabal sentido de la justicia distributiva. La Fundación, realidad extraordinaria de la Nueva Argentina, cuyos establecimientos parecen arrancados a un sueño maravilloso, constituye una de las más notables exteriorizaciones de la personalidad múltiple de su fundadora e inspiradora, la señora Eva Perón. Su labor trascendente cubre todos los rincones del patrio solar. Allí donde surge una necesidad impostergable, allí donde es imperativo mitigar un dolor, restañar una herida o salvar una ilusión, allí está con su mano fraterna y omnipresente, la Fundación Eva Perón. Allí llegan sus abnegadas enfermeras, sus células mínimas, su ayuda amplia y cordial, que significa por igual a quien la recibe y a quien la imparte, porque su acción generosa, trasciende a socorro de hermano, a generoso apoyo de amigo, que nada tiene en común con la dádiva mezquina de la llamada beneficencia, porque ambas se fundamentan en distintos conceptos, de los deberes que impone la hermana solidaridad.

Y no sólo en nuestras fronteras se desarrolló la incansable actividad de Eva Perón, a través de la ejemplar institución nacida al calor de su infatigable fervor, cumpliendo las consignas del líder de los trabajadores el General Juan Perón. También los países hermanos azotados por el ramalazo de la desventura, han sabido de la solidaridad argentina, llevada al escenario mismo de la tragedia por los equipos de la Fundación, que no saben de banderas, ni de hoscos artificios fronterizos, cuando llega la hora del dolor, fiel a su imperativo de mitigarlo, allí donde levante su trágica silueta.

La Fundación Eva Perón con toda la obra de Asistencia Social instituida por ella, no puede clasificarse someramente entre

sus similares del mundo. Primero porque no es un frío mecanismo puesto a rodar para beneficio de una clase social determinada, en detrimento de otra, y segundo porque siendo la obra vocacional de una mujer, cuyo espíritu, sensibilidad e inteligencia excepcionales, aguardaban la hora del Destino Histórico para pronunciarse, la apartó de la organización estática que sólo procura el alivio momentáneo o el sostén arbitrario.

Además porque viniendo como su inspiradora, de la entraña del auténtico pueblo, ostenta ante el mundo entero, el galardón incomparable de estar sustentada por el mismo pueblo.

Y es así como ante el asombro conmovido de propios y extraños, la obra, como saliendo de un sueño, va cobrando forma, aliento y vigor, en maravillosa sucesión de Hogares escuelas, Policlínicos, Viviendas obreras, Ciudad Infantil, Hogares para ancianos, Clínicas de Readaptación Infantil, Hogares de Tránsito, Ciudad Estudiantil y Universitaria, Proveedurías etc.

La limosna, constituida en el pasado, el principal baluarte de la infancia desvalida, a la que una oligarquía irresponsable, obligaba a salir a la calle para exhibir su dolor y su vergüenza en medio de la ciudad indiferente. Era impuesta por una Sociedad de Beneficencia que usaba mayúsculas, para poder remarcar una importancia que sólo impresionaba a los de su clase y que dirigía a los pequeños, como frías piezas de una máquina.

Rotulados y clasificados, dentro de su tristeza y orfandad, aislándolos de toda vida de relación, iban marcando su vida de parias sociales, sin derecho a ninguna expansión, ni sueños de porvenir.

EVA PERON abolió por completo asilos, estandartes y uniformes, que más que humillar a los niños, ponían en evidencia el desamor y el egoísmo de la oligarquía fría y despiadada, y proclamó la frase que, hecha bandera, subió a los cielos por el camino del amor y la dulzura: "En nuestro país los únicos privilegiados son los niños".

Por todos los caminos de la Patria esparció sus hogares escuelas. Allí los niños forjarán su futuro porvenir.

Los Policlínicos, con todo el confort de la ciencia moderna, haciendo olvidar al frío hospital, preservarán las generaciones que esta Nueva Argentina de Perón necesita, para seguir su marcha ascendente. Ellos trajeron alivio a la falta de camas y aumentaron la capacidad para una mejor sanidad de todas las clases sociales.

Las Viviendas y Barrios Obreros construidos por la Fundación, han contribuido a ayudar la vasta obra que en ese sentido realiza el Gobierno. Miles de familias han visto solucionado su problema, con habitaciones dignas, alegres y saludables. Los sectores del trabajo han tenido un nuevo motivo fehaciente de las grandes realizaciones prometidas y cumplidas.

El Turismo Social y estudiantil, fué otra de las realidades que trajo Evita. En todos los puntos de veraneo se levantan lugares de descanso levantados por la Fundación por el cual desfilan sin tregua todos los sectores. Lo que en un tiempo estuvo reservado a una pequeña clase social, hoy es privilegio de todo el pueblo. Los estudiantes al ser beneficiados con planes especiales de turismo, han logrado aquilatar el conocimiento de nuestro propio territorio, con ventajas para su educación y preparación profesional.

La niñez, la mujer y el anciano tienen, por medio de la gran estructuración levantada por la Fundación EVA PERON, protegidos su porvenir; los niños, con sus hogares escuelas, que van orientando sus propias vocaciones, dentro de un clima digno, que les va conformando el auténtico espíritu de la nueva raza que urge en la Argentina de Perón. Las mujeres, con los Hogares de Tránsito, Escuelas profesionales y leyes de protección, ya no se sienten desamparadas y forman parte preponderante en el concierto de la gran promoción nacional que va surgiendo como un torbellino, en esta Patria que reencuentra su camino, con el advenimiento del General Perón; ahora, por

Eva Perón, tienen igualdad de derechos y un puesto de lucha, allí donde tenga manifestación y vigencia, el saber y el trabajo.

Los ancianos ya dejaron de ser parias y motivo de problemas sociales, el Decálogo de los Derechos de la Ancianidad, compendia humanísticamente el espíritu de la nueva argentinidad, que repara en ellos, cien años de olvido, para quienes después de haberlo dado todo, llegaron al ocaso de su vida, sin haber podido encontrar otra cosa que desamparo y un pedazo de tierra para morir.

Todo ello fué su obra, exclusivamente suya, con fervor irrefrenable que le hacía decir:

“No sé si lograré hacer todo lo que ambiciono en bien de nuestros trabajadores, pero sí sé que he de luchar día y noche para ir sembrando los caminos de la Patria con institutos de la Fundación que tengo el honor de presidir, para albergar dignamente a los que allí acuden. Quiera Dios que en esta tierra de bendición pueda desaparecer pronto la Fundación de Ayuda Social, porque ello significaría que se habría cumplido el ideal Peronista de que en nuestra Patria haya menos pobres y menos ricos; ya no sería necesario tender la mano a los hermanos caídos, porque ese día se habría logrado que la Justicia Social imperase por completo. Y se habría cumplido el itinerario Peronista de una mujer que tratando de interpretar los ideales del pueblo, fué creando institutos dignos de ese pueblo.

“Abrazada a la Patria todo lo daré, porque hay pobres en ella todavía, porque hay tristes, porque hay desesperanzados, porque hay enfermos. Mi alma lo sabe, mi cuerpo lo ha sentido. Pongo junto al alma de mi pueblo mi propia alma. Le ofrezco todas mis energías para que mi cuerpo sea como un puente tendido hacia la felicidad común. Pasad sobre él, firme el paso, alta la frente, hacia el Destino supremo de la Patria nueva. Ni fatiga, ni vigilia, ni sacrificio, importan mucho cuando se busca acabar con la fatiga y el sufrimiento, anidados en las entrañas del pueblo”...

¡Señora de la Esperanza, su Destino se ha cumplido, pero su espíritu y su gloria pertenecen ya a la Historia de una Nueva Argentina!

BIEN, COMPAÑEROS: el General Perón, en holocausto a la Patria y a su pueblo, ha renunciado a todo halago que no sea trabajar por la grandeza de la Patria y la felicidad de su pueblo. Su genialidad inigualable, sin parangón en la Historia, enfrentando los más poderosos e implacables intereses capitalistas y políticos internos y externos, ha hecho que a costa de su sacrificio, trabajo y lágrimas, gocemos este crisol de paz y trabajo que ofrece nuestra querida tierra, a los ojos despavoridos de un mundo que sólo atina a preguntarse cuándo llega la hora de su muerte. Eva Perón, guardando sus espaldas, fué jalonando en tremendo peregrinaje, el camino de la esperanza, la dulzura y la felicidad de un pueblo reencontrado con su propio Destino. Para ello dejó minuto a minuto, hora tras hora y día a día, jirones de su vida, que entregó risueña y bondadosa, como el más puro sacrificio de quien dió una mística y una fuerza invencible, al más grande movimiento humano que hoy, tremola, ufano, su bandera de redención, en los nombres sagrados de: ¡Perón y Eva Perón!

Entonces, qué menos podemos hacer nosotros, su pueblo, ante este llamado del Conductor, en salvaguarda de la economía nacional, sino pensar que todo lo hemos recibido, que nada nos ha sido pedido y que sólo el cumplimiento de esa orden, hará que se consolide la grandeza futura de nuestra Patria y la felicidad de nuestros hijos.

---

